

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem)..... 5 »

LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 4 de Octubre de 1893

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle de S. Francisco núm 73, y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripción será anticipado.

LA OPINION

LA OPINION DEL PAIS

Vanse extremando las cosas de tal manera y los acontecimientos se realizan obedeciendo á causas tan anómalas y extraordinarias, que nadie puede explicar de claro modo lo que sucediendo está ni dable le es preveer lo que ha de sobrevenir, si bien hay unánime conformidad en asegurar que la política fusionista se halla en rápida y desordenada postrimería.

Ya basta solo relatar los actos del Gobierno para que con ello queden hechos los más terribles artículos de oposición, sin que la prensa antiministerial, como en tiempo de los conservadores sucedía, tenga que hacer trabajos de selección para encontrar algo cuyos beneficios no estuvieran palpables y pudiera ser objeto de ataques en los cuales la injusticia no resaltase á primera vista.

Hace mucho tiempo que no ha existido Gobierno alguno que produzca tanto malestar y disgusto como el que hoy se encuentra al frente de la cosa pública.

Aquellas hiperbólicas promesas que en mal hora hizo el Sr. Sagasta, por creer se hallaba muy distanciado del poder, como lógicamente todo lo hacía presumir en aquel entonces, pesante hoy más que la antigua loza de plomo que tan crudamente le oprimió.

Los derechos inalienables (inquantables según él) que con extraordinario tesón defendió en los tiempos en que era uno de tantos revoltosos, pesáronle horriblemente luego que llegó al ministerio, y hoy las inflexivas ofertas que hizo para captarse las simpatías de la gente poco pensadora é indocta, son causa de que haya perdido hasta aquella pequeña y cursi popularidad, entre imberbes chicuelos, que tienen sus mayores entusiasmos para lo que más disparatado sea, y en la baja clase del pueblo que en momentos de excitación, sabe Dios producida por que causa, se enganchó y tiró del carruaje en que iba el Sr. Sagasta rascándose placenteramente la barba.

No hay miembro de este triste ministerio de notables que no haya proporcionado graves males á la nación.

Los ministros combaten entre sí: entablan grandes peleas para sacar adelante sus más ó menos descabellados proyectos y luego llevan con ellos el desbarajuste al país.

A tanto ha llegado el desconcierto que, hasta las que para siempre parecían dormidas aspiraciones carlistas y republicanas, se han despertado hoy, formándose la idea algunos ilusos, de que fuera posible ejecutar un acto que pudiera tener resonancia. ¡Tal es el mal que por todos lados cunde!

Desde los calamitosos tiempos revolucionarios no se había vuelto á respirar una atmósfera tan impregnada de malestar y descontento.

Mas, la animadversión popular solo llega hasta los hombres que desempeñan las carteras ministeriales y los favorecidos por ellos que tienen el poco envidiable valor de defenderles.

Se equivocan en grande los enemigos de las instituciones si otra cosa han creído.

Hállanse éstas cada vez más arraigadas en España para que las impremeditaciones de unos cuantos ministros, que ocupan más de lo que debieran sus altos cargos, puedan debilitar en nada los sentimientos mo-

nárquicos que laten en el corazón de casi todos los españoles.

Si; la reprobación del pueblo no pasa de esos ministros que no quieren seguir los imperiosos dictados de la dignidad política y hacen esfuerzos sobrehumanos por conservar sus puestos, desde los cuales están dirigiendo los destinos del país de la manera más desastrosa que jamás halo hecho ningún gobernante.

Para la ilustre y alta representación de la Monarquía, el pueblo no guarda más que cariño y expresiones de adhesión y simpatía.

Por más que algunos demócratas y tradicionalistas se empeñen en que el descontento que el gabinete liberal está produciendo en todas partes puede extenderse hasta la dinastía que gloriosamente ocupa hoy el trono de San Fernando, se equivocan en sus deseos antipatrióticos: que los tiros van solo contra el partido fusionista que se ha captado con justicia generales antipatías y por cuya caída del poder claman hoy los que ante todo anhelan el bien de la patria.

Prueba palpable de lo que aseveramos nos la dan los mismos desgraciados sucesos que con harta lamentable frecuencia están perturbando la nación.

En todos ellos, lo que les motiva y respira es el odio hácia los ministros y sus desatentadas disposiciones.

Así hemos visto que en San Sebastián, junto con los gritos de indignación, silvos y protestas en contra del Presidente del Consejo de Ministros, principal fautor de los males que hoy nos afligen, resonaron los vítores y aclamaciones á los Reyes, los cuales les siguieron por donde quiera que han pasado en su viaje de regreso á Córte.

Que España es tan profundamente monárquica, que ni los desaciertos fusionistas y las grandes desventuras por los liberales causadas, desvirtúan ni amenguan en nada los sentimientos de amor y la adhesión inquebrantable y constante que en todo el país existen para sus venerandas y gloriosas instituciones.

¡OJALÁ!

Dice el *Diario de Burgos* que ha recibido una carta de Vitoria consignando las siguientes declaraciones del general Weyler:

«Lo primero que dijo el general Weyler, ante toda la oficialidad de la guarnición, y más tarde ante el Ayuntamiento y la Junta fuerista ó de defensa, fué que no estaba conforme con ninguna de las reformas del Ministerio de la Guerra y que para demostrarlo fijaba su residencia en Vitoria, habiendo solicitado del Gobierno que se estableciesen en dicha población las Comandancias de Ingenieros y Artillería.»

«Ha ofrecido además al Ayuntamiento y á la citada Junta, que cuando él sea ministro—y espera serlo muy en breve—la capitalidad será para Vitoria.»

Y añade el *Diario de Burgos*:

«Algo habrá cuando en Vitoria se ha marcado la publicación del decreto con marcada indiferencia; algo habrá cuando la Junta fuerista, antes tan belicosa y amenazadora, aconseja á los vitorianos que nadie se mueva ni proteste, y afirma en sus proclamas que muy pronto ha de recobrar Vitoria su capitalidad; y algo habrá cuando entre los vitorianos se nota estos días una calma seráfica y una íntima satisfacción, que solo puede responder á esperanzas fundadas.»

Empeñada polémica se ha entablado en la prensa peninsular, á propósito de

estas declaraciones del *Diario de Burgos*, afirmando unos periódicos que son exactas, mientras que otros les niegan toda verosimilitud.

Parece que el Ayuntamiento de Vitoria al volver á su puesto, despues de haber dimitido y abandonado los cargos concejiles por algún tiempo, ha consignado en actas las promesas que para alcanzar ese resultado le fueron hechas; mas tambien resulta que el digno general Weyler ha manifestado espontáneamente al ministro de la Guerra que carecen de exactitud semejantes afirmaciones.

Pero, sea de esto lo que se quiera, hay un punto en el que convienen, ya por modo expreso, y tácitamente, los periódicos que defienden ambas versiones y es que el Sr. Márquez de Tenerife tiene grandes probabilidades de suceder pronto al general Lopez Dominguez en el ministerio de la Guerra.

El sobrino del Duque de la Torre, que hasta hace pocos meses era uno de los generales de prestigio en el ejército y que la mayoría del partido liberal le consideraba digno de calzarse la jefatura, cuando Sagasta se retirase ó se le diese la absoluta, y al que los izquierdistas reconocian por su *leader*, ha logrado con sus trastornadoras reformas y con su inconcebible sumisión á Gamazo, enagenarse las simpatías del ejército, perturbar al país despertando el dormido espíritu regional y concitando odios de localidad con la cuestión de las capitalidades militares. Sus huestes de la izquierda proyectan erigirse, sin su concurso, en tercer partido, destinado á derribar esta situación y puede decirse que ha colaborado con los Gamazo, Capdepon y Gonzalez, á poner en grave riesgo la obra de una Restauración, acometida con éxito sin precedentes por el ilustre estadista Sr. Cánovas del Castillo.

El interés del ejército, el del país, el de la Dinastía, reclaman de consuno que ese desorganizador de la fuerza armada, que ese político funesto por sus debilidades, vuelva al retiro del hogar doméstico, que tantos atractivos tiene para él, á cuidar de sus pajarillos y á referir á sus contertulios que allá en sus mocedades vió trescientos mil hombres formados en batalla en las mesetas de Crimea.

Si al Sr. Sagasta le queda un átomo de ese tacto político, de ese olfato especial para prevenir y adelantarse á los sucesos de que dió muestras en otros tiempos; si no se lo impide la *gettatura* que parece lo acompaña, en la presente etapa fusionista, si es leal á lo que está confiado á su custodia y que ha jurado defender, ya que no dimitir y entregar á manos más expertas el timón de la nave del Estado, que sería lo mejor, debe, por lo menos, desprenderse de los ministros impopulares que han puesto al Reino en situación que algunos van creyendo algo parecida á 1868.

Y entre los ministros impopulares, entre los consejeros responsables funestos, figura en primer término el general Lopez Dominguez.

Excusado es manifestar el júbilo con que sería recibida aquí la noticia de la elevación del Marqués de Tenerife al Ministerio de la Guerra. Dentro de las soluciones fusionistas, es la única que puede satisfacer á este país, que vive en perpetua zozobra, cuando el partido liberal gobierna.

Por otra parte, el que desempeña el mando del cuerpo de ejército más importante de la nación en los actuales momentos históricos, el que con su tacto ha logrado restablecer la tranquilidad en región tan trabajada por los revolucionarios, el que se ha acreditado de organizador en los altos cargos que ha desempeñado, el que conoce á fondo nuestras posesiones de América y Oceania, donde ha estado largo tiempo, el que se ha cubierto de gloria en nuestras guerras de la Península y Ultramar, es el llamado á

suceder—dado que su filiación política es liberal—al general Lopez Dominguez.

¡Ojalá que así acontezca! ¡Ojalá que militar que tan á fondo conoce este Archipiélago y su innegable importancia, desempeñe un cargo desde el que pueda atenderlo, como se merece, fortificándolo convenientemente, convirtiéndolo en lugar de aclimatación de las tropas destinadas á Ultramar y en centro de operaciones para el momento nada lejano de la disolución del vecino imperio de Marruecos!

¡Ojalá que así suceda! ¡Ojalá, por el bienestar del Reino y el de este florón de la Corona de Castilla, sea llamado en breve al ministerio de la Guerra un adversario de reformas que han tenido el triste don de llevar consigo la perturbación y el desquiciamiento al ejército y á la patria.

CRÓNICA NACIONAL

La Córte ha regresado á Madrid. SS. MM. han sido aclamados por la multitud que aguardaba su llegada, lo que no nos sorprende no obstante el descrédito y la impopularidad del Gobierno; pues la institución monárquica es popular todavía, apesar de los continuados errores de los actuales consejeros responsables y á ello contribuyen no solamente las simpatías que inspiran el Rey niño y la respetabilidad, la rectitud y todas las virtudes que adornan á la Regente, hasta por los adversarios reconocidas y encomiadas, sino la convicción que anima á la inmensa mayoría de los españoles de que la república convertiría á la nación en una de tantas repúblicas hispano-americanas acerca de las que puede escribirse el terrible *lasciate ogni speranza* que el Dante colocó á la puerta de su Infierno.

La llegada de la Córte á Madrid habrá vuelto á poner sobre el tapete el debatido asunto de la crisis que se impone para remendar un ministerio de notables, cuya notabilidad principal ha consistido en desempeñar sus carteras lo peor posible, atrayéndose la odiosidad de los españoles, sin provecho alguno para la nación.

La cartera de Estado está vacante desde la reunión de las Córtes y la de Gobernación es carga demasiado pesada para el ex-secretario de Lillo, sobre todo en las presentes difíciles circunstancias, y el mismo D. Venancio quiere trocársela por la presidencia del Tribunal Supremo, aspiración que en otros países provocaría la chacota general; pero que en España dista mucho de ser irrealizable.

Fácil es también que en la primera crisis se vaya á descansar con sus canchales y sus perros el general López Dominguez, que con sus funestas reformas militares ha perturbado hondamente el ejército y ha despertado en el país el dormido espíritu del regionalismo; fácil es tambien que esa inutilidad marítima que llaman Pasquin vaya á descansar en alguna prebenda que le produzca, como á su antecesor Cervera la innecesaria comisión de Londres, *veinticinco mil pesetas de sobresueldo*, mientras se desorganizan servicios necesarios para obtener economías indispensables. Capdepon no está tampoco en su centro en Gracia y Justicia y aunque el país vería con gusto el relevo del impopular Gamazo, causa de más reclamaciones, protestas y motines que todos sus compañeros juntos, sostiénelo la necesidad de que sea el que ponga en práctica sus famosos presupuestos, que han de ser, al decir de sus secuaces, á modo de unguento de la Magdalena para borrar añejos errores económicos y librar á nuestra hacienda del sambenito de averiada que á todas horas nos regala el economista Leroy Beaulieu, porta voz de esa alta banca judía que aun trata de esquilmarnos más de lo mucho que lo ha hecho.

Otra de las necesidades que imponen

la modificación ministerial antes de la apertura de las Cortes, es la de dar satisfacción á esos elementos discrepantes de la izquierda liberal que, acudidos por el joven y elocuente ex-ministro Sr. Canalejas, tratan de formar un tercer partido, que á la larga absorbería los elementos democráticos, dejando que los de procedencia conservadora vayan á ingresar en el partido que acudilla el ilustre estadista Sr. Cánovas del Castillo.

Pero sin embargo de estas y otras razones de peso que abonan la urgencia de una crisis antes de abrir las Cortes, sostiene el Sr. Sagasta la conveniencia de que no la haya; pues las crisis debilitan mucho las situaciones en que se producen y á costa de momentáneo alivio engendran las enfermedades políticas que hacen sucumbir aquéllas.

Pronto hemos de ver á que carta se queda el Sr. Sagasta; si se resuelve á modificar el ministerio, causa de muerte para la situación, ó á conservarlo, lo que también ocasionará su caída. A la situación la podrá sostener un año más la tolerancia de la Corona y la benevolencia de los conservadores, interesados en no retornar prematuramente al poder; pero, herida de muerte, puede aplicársele aquel conocido cantar:

Ni contigo, ni sin tí,
Tienen mis penas remedio.
Contigo, porque me matas
Y sin tí, porque me muero.

Decididamente puede denominarse *el verano terrible*—como lo apellida, parodiando á Víctor Hugo, un diario de la Corte—al verano que está dando las últimas boqueadas. Los motines, muchos de ellos sangrientos, han estado á la orden del día, motivados ya por la supresión de las capitánías generales, ya por la de los 87 juzgados de instrucción, ya por el planteamiento de los nuevos impuestos. El regionalismo ha retoñado con potentes brios en Galicia, Cataluña y las Vascongadas, haciendo presagiar días de luto para una nación, cuya unidad ha sido tan lenta como laboriosa. En Cuba la ruptura del partido español es mal síntoma para la integridad nacional y en todo el reino, con motivo del planteamiento de reformas que afectan á todos los ramos de la administración, encuéntrase ésta profundamente perturbada, la justicia desorganizada, el ejército disgustado y casi en cuadro, la marina poco menos que reducida á figurar en las nóminas, el clero descontento y los partidos extremos queriendo pescar á río revuelto.

Por otra parte las malas cosechas han sido generales, viéndose con pavor la proximidad del invierno con su obligado cortejo de hambre y miserias para la clase obrera, sin créditos votados con objeto de acometer obras públicas que eviten esos males y en perspectiva, como ineludible consecuencia, los motines del hambre, que son los más graves de todos y la recrudescencia de esa emigración al nuevo mundo que desangra la patria sin otro provecho para la inmensa mayoría de los emigrantes que cambiar el teatro de sus penalidades.

Y como digno y adecuado complemento á ese tristísimo cuadro, el cólera enseñoreado de las provincias del Norte y amenazando extenderse por todo el reino y las inundaciones llenando de ruinas y luto la región central, donde acaba de reproducirse en Villacañas y otros parajes, la catástrofe que hace dos años arrasó á Consuegra y devastó á Almería.

Dios mire con ojos de piedad á esta desgraciada nación arruinada por sus gobernantes, desamparada por sus hijos que se preocupan más que de su bienandanza, de conseguir el poder, para lo que algunos no titubean en apelar al oneroso medio de la revolución.

¡Plegue á Dios, sobre todo, que se evite el que pasemos una vez más por ese doloroso trance que, á trueque de discutibles ventajas en el orden político, nos ocasionaría en el orden moral y en el económico análogos perjuicios á los inmensos que nos ha ocasionado la revolución de Septiembre!

POLITICA MENUADA

La Patria de Las Palmas, que después de presentarse como publicación republicana en el estadio de la prensa, ha dado ahora en la flor de apadrinar al finado Directorio leonino, corea á los periódicos de aquí, á los que disgusta venga á to-

mar posesión de su cargo nuestro digno Capitán General Sr. Esponda.

Dáles por repetir que el General Esponda no tomará posesión de su elevado cargo y que irá ó aspira á ocupar tal ó cual empleo en la Corte.

En vista de esta insistencia ocurriéndonos preguntarles si temen la venida de caudillo tan popular en Tenerife, cuyo gobierno militar desempeñó bastante tiempo.

Pues si no gusta á los leoninos y á sus aliados, parécenos que tendrán que resignarse, pues todo hace presumir que vendrá el General Esponda.

Hay gentes insaciables.
No les basta con un gobernador civil á su completa devoción y quieren *par dessus le marché* un general de la cofradía.

¿No serviría para el caso algún miembro del ex-Directorio?
Al leer eso de ex-Directorio, alguien habrá movido la cabeza en señal de incredulidad y no anudará del todo desca-minado.

El Directorio leonino dimitió en Las Palmas, no por su manifiesta impopularidad, sino por haberse retirado de la política provincial D. Fernando León y Castillo.

Fué luego reemplazado por una Junta y ésta por otra y ésta por una tercera ó cuarta, originándose con estos reemplazos tal confusión, que ya no sabemos que Junta es la que actúa en el día; pero lo cierto del caso es que el Directorio dijo que se iba con la música á otra parte y desapareció de la escena.

Ahora resulta, sin embargo, que sigue funcionando tras de bastidores y que aspira á reorganizar el partido liberal, vulgo leonino, en provecho propio.

Ante el respetable público no se presenta, porque hizo tan pésimamente su papel que la pita sería tan fenomenal como inevitable; pero en la sombra se agita, con motivo de las próximas elecciones municipales, para seguir usufructuando los Ayuntamientos.

También parece que cabildea con el comercio ofreciéndole castillos y leones si se le une para formar una Junta que gobierne en nombre de D. Fernando; siempre que ésta sea una encarnación bramínica del ex-Directorio.

Pero parece también que D. Fernando ha telegrafiado diciendo que esto no le basta, sino que exige que se unan todos, directoriales y junteros.

La Junta en ejercicio convocó á una reunión magna: pero los directoriales se llamaron audana. Sus adversarios en cambio acudieron como un solo hombre.

A este propósito justo es reconocer que si los primeros son los que preponderan en el ánimo de D. Fernando, los segundos se llevan las simpatías del pueblo de Las Palmas.

Así lo demostraron celebrando una manifestación popular en son de protesta contra la abstención de los directoriales.

Resumen de todo este *intríngulis*:
Que el Directorio dimitió y sin embargo sigue haciendo política y sigue reconociéndose como genuino representante de D. Fernando León.

Que D. Fernando León telegrafió ó cablegrafió separándose solemnemente de la política provincial y sin embargo sigue metido de hoz y coz en ella.

Resumen del resumen:
Que teníamos razón al sospechar que el acto de D. Fernando, retirándose de la política provincial no pasaba de ser un *geito* más ó ménos hábil para desembarazarse de ciertos estorbos surgidos en su antes tranquilo feudo y ahogar en su gérmen pinitos de dignidad y de independencia de sus vasallos.

Tanto piensa el Amo en retirarse de la política provincial, como *El Memorandum* en llamarse á la razón en lo que se roce con la misma.

El Sr. Martín Mendoza se ha hecho cargo de la Recaudación de Guia (Gran Canaria) y el Sr. Bautista lo ha sustituido en la Comisión provincial.

Perfectamente ¿pero el Sr. Bautista no aceptó un empleo del Estado en Filipinas y renunció el cargo de diputado provincial, de cuya renuncia se dió cuenta á la Diputación y enterada ésta pasó á la Comisión correspondiente que emitió informe en sentido de que fuera aprobada?

Puesto que así ha sucedido ¿cómo es que el Sr. Bautista sigue ejerciendo las funciones de diputado provincial?

Dirá tal vez el Sr. Bautista y sostendrá la mayoría de la Comisión Provincial que lo admitió en su seno porque la renuncia no llegó á ser aprobada por la Corporación y que mientras no se apruebe puede retirarla y seguir siendo diputado.

En tésis general podría pasar tal vez esa explicación; pero en este caso concreto, dadas las circunstancias que lo rodean, no es posible aceptarla.

El Sr. Bautista nombrado en R. O. que apareció en la *Gaceta* para servir un destino del Estado, optó, en uso de su perfecto derecho, entre ese destino dado por D. Fernando y la representación que le confirieron los electores de Guia, quedándose con el destino.

Así lo manifestó á la Diputación, que después de enterada nada tenía que hacer en el particular, siendo ociosa la formalidad de aprobar ó no la elección que hizo el Sr. Bautista. ¿Hubiese por ventura adelantado algo con desaprobársela? Nada absolutamente.

Esa opción del Sr. Bautista por el destino del Estado le sirvió de excusa, tanto para no asistir á la última reunión del cuerpo provincial, ausencia que no disculpó en otra forma, como para no concurrir durante dos meses á las sesiones de la Comisión Provincial como era su deber.

Embarcóse el Sr. Bautista para Filipinas, después de haber optado por el destino del Gobierno; pero motivos de salud que lamentamos le obligaron á renunciar el citado empleo.

El Gobierno admitió la renuncia que tuvo que presentar el Sr. Bautista, puesto que había optado por el destino del Gobierno y ahora el honorable Señor vuelve á recoger con pasmosa sangre fría la investidura de diputado que abandonó hace meses y se cuela de rondón en la Permanente.

¿Es esto lícito? No lo creemos, puesto que el Sr. Bautista dejó de ser diputado desde el momento que optó oficialmente por el destino del Gobierno.

La intervención del Sr. Bautista en la Comisión Provincial, puede ser causa de nulidad para ciertos acuerdos y constituye algo de que el Código Penal se ocupa.

En la próxima reunión del Cuerpo provincial esperamos que se debata con amplitud el caso del Sr. Bautista.

Y el caso de otro señor diputado oriental que desempeña un cargo notoriamente incompatible con el de diputado provincial.

Y el de otros dos diputados de la misma procedencia que son militares.

Y otro curiosísimo caso de incompatibilidad que sorprenderá á no pocos.

Con lo apuntado, un debate acerca de Puertos Francos, otro sobre cuentas de ciertos Establecimientos benéficos y otros asuntos igualmente batallones, hay materia sobrada para que sea interesantísima la reunión de Noviembre próximo.

¿Habrá número?

La Comisión Provincial acordó celebrar veinte y dos sesiones en el pasado mes de Septiembre.

Y ha acordado celebrar otras veinte en el mes que cursa.

A este propósito recordamos que nuestro ilustrado colega *El Memorandum* ponía el grito en el cielo cuando acordaba celebrar diez y seis sesiones mensuales, el colega nó, sino la Comisión.

¡Cómo *cambean* los tiempos, amado Teótimo!

¡Vaya si *cambean* los tiempos! *El Memorandum* que convirtiera en cabeza de turco para su uso particular á los acanariados de estas tierras, ya ni los nombra para Santos.

Y hasta se arriesga tímidamente á dar tal cual bombo indirecto al representante de aquéllos en Madrid, al que no hace tanto tiempo llamaba apéndice de León y Castillo.

Verdad que esos cariños tienen la culpa de los cariños paternales.

Los padres quieren á los hijos, apesar de sus defectos.

Y el padre de la criatura en este caso es *El Memorandum*.

Como que con sus votos dió la victoria en las últimas elecciones de diputados á Cortes al consabido apéndice.

Ya que tratamos de acanariados debemos consignar que se han dado un jefe que les viene como encargado á la medida.

Nos referimos al Sr. Béthencourt Montesdeoca, canario él, leonino él y cabeza visible él de la iglesia acanariada.

La cabeza espiritual es otro buen señor hipnotizado por el verdadero jefe.

Hasta se nos antoja que todo el partido está igualmente hipnotizado.

Cuando lo abandonó su jefe de pelea el Sr. García del Castillo (D. Lorenzo) y se trató de reemplazarle, la mayoría estaba por el Sr. Torres y León (D. Fernando), que hacía valer un título académico para calzarse la dirección del partido.

Pero habló el Sr. Béthencourt López é hizo variar de opinión á los congregados y el Sr. Machado (D. Felipe) sacó el Cristo, es decir, los poderes que el Directorio leonino de Las Palmas le ha dado para Tenerife y la cosa fué hecha.

Quedó de cabeza visible de un partido que se dice *tinerfeño* el canario leonino Sr. Béthencourt Montesdeoca.

Los milagros que haga en favor de Tenerife un partido que depende del Directorio y que dirige el Sr. Béthencourt Montesdeoca, que *me los claven aquí*, como decía el otro.

Nos ofrecemos á ser sus cronistas á falta de la pluma mejor cortada de nuestro compañero *El Memorandum*, que ha enmudecido respecto al particular.

Sin duda por aquello de que en boca cerrada no entran moscas.

¡Y que al buen callar llaman... Sancho!

A peor va la mejora, si Dios quiere.

Y los ingresos por Puertos Francos van para atrás como tajarra de asno.

En tiempos conservadores un ingreso mensual al Tesoro de nueve mil pesetas se consideraba malo.

Ahora ¡oh! ahora es el *nec plus ultra!*

Como que se ingresan en esta plaza—con la recaudación de seis administraciones más—unos meses alrededor de cinco mil pesetas, otros unas cuatro mil y en el pasado llegó hasta cosa de dos mil pesetas.

Esto lo sabemos extraoficialmente, por que el *Boletín oficial* que debía hablar está mudo.

El Memorandum que vociferaba sin motivos cuando administraban los conservadores, calla hoy como un muerto, cuando hay este y otros motivos como tiempos.

Nada, está visto que los tiempos *cambean*.

Entretanto la Junta de Puertos Francos no se reúne desde que el Sr. Pineda varió arbitrariamente los empleados para colocar la administración que se está luciendo.

Cuando el Sr. Machuca acabe de descansar de las fatigas de su viaje de la Península, para lo que ya se ha tomado un par de meses, acuértese por los clavos de Cristo de que es Gobernador de esta provincia.

Al menos así lo hemos leído en la *Gaceta*.

SECCION PROVINCIAL

La fortuna, que tan propicia se ha mostrado en todos tiempos con el Sr. Sagasta, se ha cansado ya de dispensarle sus favores y hasta tal punto deben abrumar en estos instantes al jefe del partido fusionista los infinitos males que ha causado en la presente etapa de su funesta dominación, que, difícilmente, el peso de la conciencia le dará tregua para pensar en la manera y ocasión de poner término á los desastres que, por su culpa, sufren los intereses más vitales de nuestra patria.

Después de todo lo sentimos por el país, que es el que en último término y con inmensa pesadumbre sufre las dolorosas consecuencias de la política Sagastina, pues, por lo demás, bien merecida tienen la desgracia que experimentan los que en sus ciegos apasionamientos llegaron á cargar en la cuenta del partido conservador hasta las desgracias producidas por las inclemencias del cielo y pedían á grito herido su caída por que no le era dable conjurar los peligros que, por causas ajenas á la humana naturaleza, suelen producir de vez en cuando crueles y dolorosas catástrofes.

Bien pudiéramos nosotros en estos mo-

mentos, procediendo con la misma piedad que en época no lejána procedían nuestros enconados adversarios, lanzarles al rostro las desgracias de todo género que se amontonan sobre nuestras cabezas, aparte de las que son producto de su desastrosa gestión en el manejo de los negocios públicos; pero no necesitamos apelar á tales medios para poner de manifiesto, como tantas veces lo hemos hecho, los grandes males que nos ocasiona la política liberal, ni tener que agravarlos con el cúmulo de desdichas que se sienten en el país y que formarán una de las épocas más tristes y luctuosas de nuestra historia.

Para que nada nos faltara, hasta la epidemia cólerica que, merced á las previsoras medidas del último gobierno conservador, habíamos logrado ahuyentar de nuestras fronteras, ha invadido ya algunas provincias y amenaza seriamente extenderse por todo el territorio de la Península llevando la desolación y la muerte á populosas ciudades, como Bilbao, donde reina el más indecible pánico.

Y esto después de los inmensos daños causados por las últimas tormentas que tantas víctimas y desgracias han ocasionado en diferentes comarcas donde tarde ó nunca se repondrán de sus desastres; y cuando la ruina y la miseria cunden por todas partes á causa del sinnúmero de gabelas que tienen arruinado y empobrecido al infeliz contribuyente y falta hasta la seguridad personal que está á merced de unos cuantos desalmados á quienes se deja impunemente fomentar y dar vida á asociaciones que solo tienen por objeto la destrucción de los más sólidos fundamentos de nuestra sociedad.

No puede quedar duda de que una situación como la que por desgracia atravesamos tiene que infundir pavor hasta en el ánimo más esforzado por las más tristes y deplorables consecuencias á que pudiera dar lugar y así se explica la unánime protesta del país contra un gobierno que alienta con sus funestos errores tan honda y gravísima perturbación.

En la mañana del 29 de Septiembre entró en este puerto procedente de Cádiz el vapor español *Martin Saenz*, de la Compañía Pinillos, siguiendo en el mismo día su viaje para las Antillas.

Contra lo que se esperaba, este buque no ha traído correspondencia de la Península, circunstancia que hacemos notar porque teníamos entendido que, á cambio de ciertas ventajas concedidas por nues-

tro gobierno á la compañía, ésta tenía contraída la obligación de conducir la correspondencia que en viajes anteriores hemos recibido por sus buques.

Como tan escasos son los medios de comunicación postal que tenemos con la Metrópoli, creemos que vale la pena de averiguar de parte de quien ha estado la falta, si la ha habido, para que no se repita en adelante y podamos seguir disfrutando de la ventaja que nos proporcionaba la escala en este puerto de los indicados vapores.

Merced á las eficaces gestiones del Alcalde Sr. Delgado, se ha conseguido desaparecer de la población el crecido número de cerdos que en ella se albergaba—más de 400—y las estercoleras que así mismo existían en el casco de la ciudad.

También en la desinfección de cloacas, ciudadelas y demás sitios peligrosos se está procediendo con bastante actividad y diligencia, no descansando un momento nuestra celosa autoridad municipal en la adopción de todas aquellas medidas que la buena higiene de nuestro pueblo reclama en estos críticos momentos.

Procedente de Génova, Nápoles y Rio Grande del Sur, entró el sábado en este puerto el vapor italiano *Remo* á proveerse de combustible, aguada, víveres y medicamentos, para poder seguir la navegación con los 1433 emigrantes que conduce y que no fueron admitidos en el Brasil á causa de las fatalísimas condiciones higiénicas de dicho buque.

Desde la salida de Génova y durante la travesía ha tenido 64 fallecidos de cólera, motivo por el que dispuso el Director de Sanidad que cambiase de fondeadero y se situase al Sur del lazareto para recibir los auxilios que reclamaba y que se le suministraron bajo rigurosa incomunicación y adoptando todo género de precauciones en garantía del supremo interés de la salud pública.

Por cierto que, ya que de este buque tratamos, no podemos menos de hacernos eco de la queja que hemos oído formular, y que hacemos nuestra por encontrarla muy fundada, de que estando anunciada la llegada, sabiéndose de antemano cuales eran sus condiciones higiénicas y apesar de estar advertido el práctico, se le fondeare tan cerca de tierra que obligase á la autoridad sanitaria del puerto á disponer que cambiase inmediatamente de fondeadero.

En casos como el presente, y ya que

no sea posible que los buques llegados en tales circunstancias tomen sobre la máquina los auxilios que necesiten para seguir el viaje, la más vulgar prudencia aconseja que se les fondee á la mayor distancia posible de la población, para evitar la justa alarma que naturalmente tiene que producir en el público el ver un buque en semejantes condiciones ocupar el mismo fondeadero donde pudiera estar en circunstancias normales.

Desde luego suponemos que las autoridades sanitaria y de marina de nuestro puerto habrán de mirar este asunto con el interés que su importancia requiere para alejar, en cuanto sea posible, todo género de peligros.

Con escasa concurrencia, debido sin duda á hallarse todavía ausentes la mayor parte de las familias que pasan el verano fuera de esta Capital, se verificó el sábado el concierto organizado por la sociedad *Santa Cecilia*, bajo la inteligente dirección del maestro Sr. Padron.

Todos los números del programa fueron ejecutados con el acierto y maestría de que tienen dadas tantas pruebas los distinguidos jóvenes que forman la sección de música de dicha sociedad, sobresaliendo como siempre en la brillante interpretación de los números que tuvieron á su cargo, los Sres. Hardisson (Don José), Gonzalvez y Crosa y el digno vicepresidente Sr. Durango.

Es casi seguro que para el 22 del corriente organizará dicho centro musical un nuevo y variado concierto con el fin de solemnizar el aniversario de su fundación.

Ha fallecido en la ciudad de la Laguna la respetable Sra. D.^a Maria de la Concepción Clavijo y Pió, cuyo cadáver ha recibido en la tarde de hoy cristiana sepultura en el cementerio de esta Capital.

Al rogar á Dios por el descanso eterno de la finada, enviamos á toda su distinguida familia, y muy en particular á sus hermanos y sobrinos, el sincero testimonio de la parte que tomamos en su justificada pena.

En el vapor español *Martin Saenz* han regresado de su viaje á la Península nuestros particulares amigos D. Julia Rodríguez Pastrana y D. Gregorio Rodríguez Dioniz, este último acompañado de su señora.

También ha llegado en el propio vapor

con su señora é hija, el capitán del arma de artillería D. Estanislao Brotons, destinado recientemente al parque de artillería de esta plaza.

Se encuentra en esta Capital, adonde ha llegado hace pocos días, el Sr. D. José Manuel Hernandez y Rodriguez, General de la República de Venezuela y sobrino de nuestros muy estimados amigos los presbíteros Sres. D. José y D. Antonio Hernandez y Rodriguez.

A dicho General, á quien tenemos el gusto de dar la más afectuosa bienvenida, le acompaña su secretario particular D. Pedro Hernandez.

De nuestro colega *El Liberal de Tenerife* tomamos lo siguiente:

«Es escandaloso y además perjudicial á la salud pública lo que pasa en el pueblo de la Matanza respecto á higiene y salubridad de la localidad. ¿Querrán creer nuestros lectores, que el matadero público está debajo de la escuela de niños y en la calle más céntrica del pueblo? Pues así sucede apesar de las quejas de aquellos vecinos que á diario sufren las consecuencias de las emanaciones pútridas que los despojos de los animales que allí se sacrifican exhalan.

¿No habrá quien haga entender al alcalde de dicho pueblo, cuales son sus deberes para con sus administrados?

Creemos que el Sr. Gobernador de la provincia ordenará lo que proceda, en asunto tan interesante.»

Nosotros no solo creemos que el Sr. Gobernador ordenará lo procedente en este asunto, sino que desde luego suponemos que en los actuales momentos no dará tréuga ni reposo á su bien acreditada actividad é iniciativa para corregir y contener todo abuso que pueda comprometer la salud pública.

No puede esperarse menos de la obligación que la ley impone á S. S.

En el vapor interinsular *Perez Galdós*, ha llegado á esta Capital procedente de Europa, donde se hallaba desde hace algunos meses, nuestro estimado amigo y paisano D. Pedro Mendizabal y Cifra, á quien damos la bienvenida.

Damos las más expresivas gracias al Director del Instituto provincial Sr. D. Quintin Benito, por la atenta invitación que se ha servido dirigirnos para asistir á la solemne apertura del curso académico de 1893-94 que tuvo lugar el día 1.^o

—66—

—67—

pueblo, era por el contrario de las más sencillas y conmovedoras.
Hijo de un pobre obrero, huérfano á la edad de diez años, viviendo en el hotel de *El aire libre* como dice Münger, de mucha miseria y un poco de sol, Daniel Aubert había empezado su vida trabajando en una de esas manufacturas parisienses en que se desarrolla la infancia del pobre hasta tanto que se pervierte su adolescencia.
¿Cómo había escapado al contagio?
Este era un secreto entre Dios y él.
En la fecha más remota de que podía acordarse, había aprendido por sí solo á leer en un manual de albeitería que la casualidad puso en sus manos. Volviendo y revolviendo constantemente sus páginas, de tanto estudiar recetas y fórmulas despertóse en él su primera ambición: la de ser veterinario.
Tenaz en sus aspiraciones, nuestro joven entró en calidad de aprendiz en la casa de un fabricante de pianos, donde teniendo por suya la noche, nada le estorbaba continuar su instrucción en las clases de adultos.
Cuando ganó treinta francos al mes, se creyó seguro de conseguir su objeto. Acababa, como Arquímides, de encontrar su punto de apoyo: su voluntad representaba la palanca.
Hé aquí como reparaba sus treinta francos: diez para comprar pan de munición y el resto para libros.
No obstante, sus pretensiones crecían á medida que crecían sus estudios, y bien pronto el veterinario en agraz se había transformado en aspirante á médico.
Por qué milagro de perseverancia, obrero de día, estudiante de noche, llegó á vencer las difi-

cultades que erizaban su camino; después de cuántas amarguras, cuántas privaciones y cuántos desalientos vino á encontrarse impensadamente alumno de medicina, es lo que nosotros no sabemos decir.
Las matriculas, los textos, el doctorado, todos estos jalones tan fáciles de escalar, más pronto ó más tarde, por los favoritos de la fortuna, habíanle costado á él accesos de fiebre y disgustos á los cuales más de una vez creyó sucumbir.
Algún tiempo después, siendo interno en uno de los grandes hospicios de París, llamó la atención de *** el célebre alienista, que, aun cuando duerme ya el sueño de la paz, no vive en el olvido del sepulcro.
Todos estos viejos atletas de la ciencia, temiendo ver morir con ellos su obra, siguen la pista de un adepto, de un heredero ferviente de sus doctrinas á quien confiar su propaganda en lo porvenir.
Buscan entre la multitud de sus discípulos al que tiene el fuego sagrado, la inspiración, la estrellita en la frente, y una vez hallado este Sócrate, les merece más cariño que sus propios hijos; le trasforman en su continuador.
Este *alter ego* del gran especialista llegó á ser el doctor Aubert.
Indiferente al dinero y hasta á la reputación, sin otro móvil de sus trabajos y pesquisas que la nobilísima ambición de aliviar el dolor de los que sufren y consagrándose con preferencia á los desheredados de este mundo el protector de Daniel, por la sola fuerza de las cosas había llegado, sin embargo, á ser rico: con la diferencia de que con aquello que cualquier otro hubiera acumulado millones, él, y esto con gran asombro,

de un color extraño. A los que pretendían ver en esto una singularidad del infierno, respondía el adjunto, ó teniente alcalde, hombre invidioso: —¿Habrá el diablo dejado el entusiasmo, para habitar el principal?
Mas culpas.
Daniel no trataba ostensiblemente con persona alguna: ¡*Ve soli!*
Aparte de los pobres á quienes asistía gustosamente con los auxilios de su ciencia y de su bolsa, rehúsaba sus cuidados á todo el mundo, hasta... sobre todo á los que podían pagarle.
¿Tenía esto sentido, como no fuese que un pacto con Satanás le prohibiese salvar á los ricos para que así fuesen antes á comerse sus escudos en el infierno?
Por último, Daniel no salía á menudo más que de noche como los hechiceros, y más de una vez no se le había visto volver, hasta el día siguiente.
¿A dónde iba?
Si fuera el jefe de una banda de malhechores que tuviesen por ganancia el bosque de Paimpont! Verdad es que el bosque no daba lugar á que se hablase de él más que como de una persona honrada, y que si hubiera abrigado malhechores... Pero nada estorbaba al doctor ser el solo jefe y banda, y con tal de que diese sus golpes á la chita callando...
Demasiado callando, objetaban los hombres de buen sentido, puesto que nadie se queja.
—Si, pero al fin y al cabo se les hallaría.
—El bosque es demasiado grande para que no se pueda enterrarles en él.
—¿Me concederéis al menos que, de vez en cuando, se notaría la falta de alguno?

—68—

—69—

En una palabra, nada de lujo, pero no se le quebraba dentro de lo gracioso, de sobrio y elegante que de la elegancia que desollaba la vulgaridad.
Por imperfectamente hayamos, hasta que pintado á Daniel Aubert, y suponiendo que pesasen bien las gentes de Saint-Mérin, es indudable que nadie crece al doctor Aubert capaz de cerrar su austera persona en cuadro tan virgínicamente como en el cuadro de un virgínicamente.
El priorato se simulaba mejor que los otros y trabajos.
Había encontrado en él un alojamiento vasto, bien ventilado, inundado de luz y de sol, tal como le necesitaba para sus experimentos y estudios.
Su gabinete no había descompuesto la celda de otros tiempos; y al ver sus paredes artesadas, sus viejos muebles de encina, su arcon del siglo XV, las vidrieras de color representando la leyenda de San Estéban, aquellos escapados aquellas sillas de altos respaldos, aquella maciza sobrecargada de libros y papeles, aquella creerse uno muy bien en casa del antiguo prior.
Con más fundamento que en la del médico actual.
Excepción hecha de Régis Mancel, nadie podía vanagloriarse de haber penetrado en aquella casa cerrada á todas las miradas.
La única cosa que del interior llegaba hasta el exterior, era la luz de una lámpara, estrella del trabajo, que, al par de sus hermanas del firmamento, no aparecía sino hasta después de entrada la noche para ocultarse á los primeros destellos del alba.
Algunas veces, sin embargo, á este pálido reflejo sucedía un incendio aparente, y de la alta chimenea del laboratorio se elevaba á las nubes un humo espeso mezclado de lenguas de fuego

de un color extraño. A los que pretendían ver en esto una singularidad del infierno, respondía el adjunto, ó teniente alcalde, hombre invidioso: —¿Habrá el diablo dejado el entusiasmo, para habitar el principal?
Mas culpas.
Daniel no trataba ostensiblemente con persona alguna: ¡*Ve soli!*
Aparte de los pobres á quienes asistía gustosamente con los auxilios de su ciencia y de su bolsa, rehúsaba sus cuidados á todo el mundo, hasta... sobre todo á los que podían pagarle.
¿Tenía esto sentido, como no fuese que un pacto con Satanás le prohibiese salvar á los ricos para que así fuesen antes á comerse sus escudos en el infierno?
Por último, Daniel no salía á menudo más que de noche como los hechiceros, y más de una vez no se le había visto volver, hasta el día siguiente.
¿A dónde iba?
Si fuera el jefe de una banda de malhechores que tuviesen por ganancia el bosque de Paimpont! Verdad es que el bosque no daba lugar á que se hablase de él más que como de una persona honrada, y que si hubiera abrigado malhechores... Pero nada estorbaba al doctor ser el solo jefe y banda, y con tal de que diese sus golpes á la chita callando...
Demasiado callando, objetaban los hombres de buen sentido, puesto que nadie se queja.
—Si, pero al fin y al cabo se les hallaría.
—El bosque es demasiado grande para que no se pueda enterrarles en él.
—¿Me concederéis al menos que, de vez en cuando, se notaría la falta de alguno?

de un color extraño. A los que pretendían ver en esto una singularidad del infierno, respondía el adjunto, ó teniente alcalde, hombre invidioso: —¿Habrá el diablo dejado el entusiasmo, para habitar el principal?
Mas culpas.
Daniel no trataba ostensiblemente con persona alguna: ¡*Ve soli!*
Aparte de los pobres á quienes asistía gustosamente con los auxilios de su ciencia y de su bolsa, rehúsaba sus cuidados á todo el mundo, hasta... sobre todo á los que podían pagarle.
¿Tenía esto sentido, como no fuese que un pacto con Satanás le prohibiese salvar á los ricos para que así fuesen antes á comerse sus escudos en el infierno?
Por último, Daniel no salía á menudo más que de noche como los hechiceros, y más de una vez no se le había visto volver, hasta el día siguiente.
¿A dónde iba?
Si fuera el jefe de una banda de malhechores que tuviesen por ganancia el bosque de Paimpont! Verdad es que el bosque no daba lugar á que se hablase de él más que como de una persona honrada, y que si hubiera abrigado malhechores... Pero nada estorbaba al doctor ser el solo jefe y banda, y con tal de que diese sus golpes á la chita callando...
Demasiado callando, objetaban los hombres de buen sentido, puesto que nadie se queja.
—Si, pero al fin y al cabo se les hallaría.
—El bosque es demasiado grande para que no se pueda enterrarles en él.
—¿Me concederéis al menos que, de vez en cuando, se notaría la falta de alguno?

de un color extraño. A los que pretendían ver en esto una singularidad del infierno, respondía el adjunto, ó teniente alcalde, hombre invidioso: —¿Habrá el diablo dejado el entusiasmo, para habitar el principal?
Mas culpas.
Daniel no trataba ostensiblemente con persona alguna: ¡*Ve soli!*
Aparte de los pobres á quienes asistía gustosamente con los auxilios de su ciencia y de su bolsa, rehúsaba sus cuidados á todo el mundo, hasta... sobre todo á los que podían pagarle.
¿Tenía esto sentido, como no fuese que un pacto con Satanás le prohibiese salvar á los ricos para que así fuesen antes á comerse sus escudos en el infierno?
Por último, Daniel no salía á menudo más que de noche como los hechiceros, y más de una vez no se le había visto volver, hasta el día siguiente.
¿A dónde iba?
Si fuera el jefe de una banda de malhechores que tuviesen por ganancia el bosque de Paimpont! Verdad es que el bosque no daba lugar á que se hablase de él más que como de una persona honrada, y que si hubiera abrigado malhechores... Pero nada estorbaba al doctor ser el solo jefe y banda, y con tal de que diese sus golpes á la chita callando...
Demasiado callando, objetaban los hombres de buen sentido, puesto que nadie se queja.
—Si, pero al fin y al cabo se les hallaría.
—El bosque es demasiado grande para que no se pueda enterrarles en él.
—¿Me concederéis al menos que, de vez en cuando, se notaría la falta de alguno?

de un color extraño. A los que pretendían ver en esto una singularidad del infierno, respondía el adjunto, ó teniente alcalde, hombre invidioso: —¿Habrá el diablo dejado el entusiasmo, para habitar el principal?
Mas culpas.
Daniel no trataba ostensiblemente con persona alguna: ¡*Ve soli!*
Aparte de los pobres á quienes asistía gustosamente con los auxilios de su ciencia y de su bolsa, rehúsaba sus cuidados á todo el mundo, hasta... sobre todo á los que podían pagarle.
¿Tenía esto sentido, como no fuese que un pacto con Satanás le prohibiese salvar á los ricos para que así fuesen antes á comerse sus escudos en el infierno?
Por último, Daniel no salía á menudo más que de noche como los hechiceros, y más de una vez no se le había visto volver, hasta el día siguiente.
¿A dónde iba?
Si fuera el jefe de una banda de malhechores que tuviesen por ganancia el bosque de Paimpont! Verdad es que el bosque no daba lugar á que se hablase de él más que como de una persona honrada, y que si hubiera abrigado malhechores... Pero nada estorbaba al doctor ser el solo jefe y banda, y con tal de que diese sus golpes á la chita callando...
Demasiado callando, objetaban los hombres de buen sentido, puesto que nadie se queja.
—Si, pero al fin y al cabo se les hallaría.
—El bosque es demasiado grande para que no se pueda enterrarles en él.
—¿Me concederéis al menos que, de vez en cuando, se notaría la falta de alguno?

El vapor correo *Hespérides* que llegará en la noche del 5, conduce los cuatro toros que han de lidiarse por el diestro Enrique Vargas (Minuto) y su cuadrilla en la corrida anunciada para el próximo domingo en esta Capital.



D^a MARIA DEL ROSARIO MONTBRUN DE ARAMBURU DE GUTIERREZ

Q. E. P. D.

Falleció el día 7 de Septiembre último.

Su viudo D. Juan A. Gutiérrez y Marrero, sus hermanos, padres, hermanos políticos y demás parientes;

Invitan á todos los fieles se dignen encomendarla á Dios en sus oraciones, y principalmente en las horas de la mañana del día 6 del corriente, en que por el eterno descanso de su alma, se celebrarán los funerales en la Iglesia parroquial del Apóstol San Pedro de este pueblo, á cuyo favor les vivirán agradecidos.

Güimar, Octubre 3 de 1893.

EDICTO

Alcaldía de Santa Cruz de Tenerife

Don Francisco Delgado y Ayala, Alcalde accidental de esta Ciudad.

Hago saber: que entre las reglas dictadas por esta Alcaldía en edicto fecha 16 de Septiembre anterior, se dispuso que en el plazo de ocho días se trasladasen á las afueras los cerdos existentes en la población; y no siendo conveniente para la salud pública que vuelvan á introducirse en la misma, he acordado prevenir á todos los dueños de los citados animales que bajo ningún pretexto se consentirá que se introduzcan de nuevo, en la inteligencia que á los que contravinieren esta disposición se les impondrá el máximo de la multa para que me autorizan las vigentes ordenanzas municipales.

Santa Cruz de Tenerife, 3 de Octubre de 1893.—Francisco Delgado.

ANUNCIOS

CHARGEURS REUNIS

COMPANIA FRANCESA DE NAVEGACION AL VAPOR.

Para Montevideo y Buenos Aires

Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

Para Burdeos, Dunquerque y el Havre

Saldrá de este puerto dentro de breves días un magnífico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para

Londres, Bremen y Hamburgo.

Agentes principales en esta Capital, Hardisson Hermanos.

MANUAL DEL ASPIRANTE

á oficial del ejército

Contiene todos los datos necesarios para el aspirante, varios datos prácticos de las asignaturas de ingreso, papeletas de examen etc. y un vocabulario militar francés-español.—Precio dos pesetas.

Boletín de los Estudios preparatorios para ingreso en la Academia General Militar.

Contendrá una sección técnica, con apuntes para facilitar el estudio de preparación, sección de noticias militares, sección bibliográfica, sección de variedades, etc. y anuncios.

Saldrá una vez al mes.—Precio dos reales, contendrá ocho páginas.

De venta, Imprenta S. Francisco, 8.

SE VENDE

un magnífico ropero de caoba y una máquina de coser.

En la calle de la Laguna núm. 77, darán razón.

CLASES

de Aritmética Mercantil, Teneduría de Libros y Francés, comenzarán el 5 de Octubre.

Calle de San Juan Bautista, 7.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.

Extensión á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.

6 viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.

Línea de Marruecos.

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.

El vapor *1 del Piélagos* sale: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; retornando á Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—Agente en Santa Cruz de Tenerife, **JUAN LA-ROCHE.**

Tinto y blanco

Vinos superiores del Norte de Tenerife, propios para mesa, sin alcohol ni preparación química alguna, se hallan de venta en la calle de San Lúcas núm. 42, y en la del Tigre núm. 1, accesoria, á 60 céntimos el litro.

Por garrafrones se hace una baja. **No confundirse, Tigre núm. 1, accesoria.**

VACUNA

DE SUIZA Y DE INGLATERRA

D. Manuel Cabrera y Pérez calle de Santa Rosalía n.º 12.

A 10 rron. cada tubo.

EL BOSQUE

Casa de comidas, situada en la calle del Norte número 37 frente á la plaza del Príncipe y á cargo de D. JOSÉ SANTAELLA

A 75 céntimos de peseta la ración, se sirven callos á la andaluza los jueves y domingos.

Lápiz creyones para dibujo.

Lacres negros y rojos.

Papel secante.

Lápiz goma.

Id. tiuta.

Secadores automáticos.

Cintas métricas de acero.

Oro líquido ó pintura japonesa para dorar y restaurar todos los objetos que hayan sido dorados.

De venta, librería de A. J. Benitez.

NOVEDAD

GRAN SURTIDO

EN

FELICITACIONES DE MODA

De venta, librería de A. J. Benitez.

IMPRENTA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8

REGENTE F. S. MOLOWNY.

no había reunido más que unas veinte mil libras de renta, que á su muerte dejó, por mitad, de una parte á los hospitales, y de la otra, á su discípulo favorito.

Pero todo esto no era más que un pito. El candal, el tesoro, la principal herencia que bulla en la mente del maestro, consistía en manuscritos inmensos, fruto de sus largas vigilias, para cuya coordinación habíale faltado tiempo, y cuya impresión y publicación estaban reservadas á Daniel.

Era, no solamente la fortuna, era la reputación, era la gloria, el legado de su segundo padre, que tan largamente llenaba la falta del cruel desconocido á quien Daniel debió tan solo la vida; triste don que sin su valor y tenacidad pudo serle tan fatal.

«Daniel Aubert, decía el doctor*** en su testamento, no necesita la fortuna de nadie: se la hubiera hecho cuando lo hubiese querido; pero, puesto que yo le pido su tiempo y sus vigilias, puesto que, de hoy en adelante, va á vivir menos para sí que para mí, es justo que le asegure la independencia y el desembarazo de los intereses materiales, sin los que no podría llevar á honroso término el inmenso trabajo que le confío, como el más digno y el más inteligente de mis discípulos.»

Entonces fue cuando, para abstraerse más; para entregarse por completo á su obra, tuvo el joven doctor la decisión de abandonar París, y sus relaciones, y sus clientes para enclaustrarse en la especie de Thebaída, en que le encontramos.

En cuanto á la elección de su retiro estuvo inspirado en un sentimiento piadoso. Porque siendo el doctor***, natural de Saint-Mérin, Da-

Un tercero había visto deslizarse misteriosamente sobre sus goznes el ventanillo de la puerta de entrada, y aparecer en él la cabeza de un viejo, calvo, amarillento y descarnado.

Todo esto reunido, abultado, truncado y comensurado, se convendrá en que debía preocupar considerablemente aquella honrada población de moluscos, que hacía cuatro comidas al día, cada una de ellas mayor que la antecedente, y se acostaba con las gallinas, para levantarse con los gallos.

Sin abundar en estas exageraciones, monsieur Bidoire no dejó de prevenirse y garantizar su desconfianza, natural en este asunto, consultando con el procurador imperial de Rennes.

Afortunadamente, concluía éste de ser juez de instrucción en París; había conocido de nombre al profesor, al protector de Daniel, y hasta al mismo Daniel.

Así que, repreniendo con dureza, el exagerado celo del juez de paz, le había comprometido seriamente á oponerse con todas sus fuerzas á las corrientes de la opinión, y considerar al joven médico, no sólo como un cumplido hombre de honor, sino como una de las futuras glorias de la Facultad.

¡Oponerse!... no. Mr. Bidoire se creía incapaz: se contentaba con bajar la cabeza ante aquella amonestación, y aparentar obediencia hasta el momento en que, mas pronto ó mas tarde, le permitiesen los acontecimientos demostrar el error en que vivía su jefe.

El moderno vecino de Saint-Mérin en lo más mínimo justificaba la especie de hostilidad de que era blanco.

Su historia, desconocida absolutamente en el

—68—

—65—

rodeado de un pradillo de finísima yerba, cuyos reflejos asemejaban terciopelo, tapizado en el verano por un empujido, por madresivas, jazmines y rosas trepadoras; era aquel nido el más delizioso que figurase puede.

Paralelase á esos *chateaux* de la Suiza, escalonados como corbellas de flores en los bajos de Zug Neuchâtel.

Diez y ocho meses antes, algunos obreros de Rennes habían restaurado y amueblado aquel precioso recinto, y por lo mismo que se les había encargado la decoración, se apresuraron á preparar que las maravillas del exterior no perdieran rigo comparadas con las internas.

El hecho es que la joya era digna del cofrecillo. Una gradinata de ocho escalones de abeto encendido de blanco daba acceso á una pequeña antecámara abovedada en cristal esmerilado, en la que se entrelazaba con el espeso follaje de la yerba la blanca clematida.

Esta antecámara daba paso á un salón—que servía á veces de comedor—de ocho á diez pies cuadrados, forrado de papel blanco mate, con medallones azules, en los cuales se representaban las maravillas del mundo en pájaros y plantas. Era una especie de libro instructivo, siempre abierto, refrescando la memoria y solicitando la atención.

Su mobiliario era de los más sencillos. Una mesa redonda y cuatro sillas de madera de limonero, y un piano de ébano que se destacaba singularmente sobre el fondo argenteo del papel y el amarillento de oro de los muebles.

La pieza del fondo servía de alacoba: era tan blanca, tan grata á la vista, tan deliciosa que parecía el nido de una paloma.

Y si buscarse sus víctimas entre los desconocidos, entre los buhoneros, entre las gentes que no hacen más que atravesar el país?

Porque en una noche de estío y de fuegos fatuos, en el momento en que el doctor acababa de atravesar un sendero, próximo al cementerio, pretendieron algunos imbeciles hasta haber visto en su camino huellas de azul.

Sin entregarse á tan fantástico orden de ideas los holgazanes, bajo el sencillo pretexto de un paseo por las orillas del Meu, no se espantaban de ir á la caída de la tarde á explorar los alrededores del priorato y escuchar en silencio. Los más atrevidos trepaban á un montecillo, espionando una aparición, una luz cualquiera en las floridas ventanas del pabellón.

Si para satisfacer una curiosidad aguijoneada por dos años de espera y de investigaciones inútiles, no se hubiera tratado más que de saltar una pared, no peligro hasta de una descarga de perdigones recibidos en cierta parte, no hay duda alguna de que se hubiera tanteado la aventura.

Pero, sin necesidad de otra defensa, había bastado al doctor dejar tal y como estaba el profundo foso que rodeaba su propiedad.

Sin embargo, sucubase á veces de estos reconocimientos hechos en país enemigo, algunas *apariencias*, algunas sospechas por conjetura, la lucha de una sombra, una nada, de la que, no obstante, la imaginación hacía una montaña como el Himalaya.

Éste creía haber apercibido en el jardín la sombra de una mujer. Aquel testificaba con Nuestra Señora de Auray, que volviendo de Pámpont, á hora avanzada de la noche, había oído clamores confusos hacia la parte del pabellón.

—61—

—64—